

UNA CARTA DE AMADO ALONSO A RODOLFO LENZ.

EL proyecto de un *corpus* de estudios
sobre el español extrapeninsular

Guillermo L. Guitarte

INTRODUCCION

El archivo de Amado Alonso está conservado en los Harvard University Archives; son cinco cajas, las tres primeras de las cuales guardan las cartas dirigidas al gran filólogo (HUGFP 80.10, cajas 1, 2 y 3). Alonso se refiere varias veces a la correspondencia que mantuvo con Rodolfo Lenz a propósito de la traducción y publicación de varios trabajos del sabio alemán en el tomo VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (cf. Alonso 1939: 318, N° 1, 333, 335, 346; 1940: 281, 285); en cierta ocasión habla de “la abundante correspondencia que mantuvo [Lenz] con nosotros a propósito de estos estudios” (Alonso 1940: 281). Me pareció que sería interesante conocer el intercambio de ideas entre estas dos grandes figuras de la filología hispanoamericana y acudí al archivo de Alonso para consultarla. Grande fue mi desilusión al comprobar que allí no figura Lenz entre los corresponsales de Alonso. El archivo de éste se halla evidentemente incompleto, como ya había tenido ocasión de comprobar en una investigación anterior (Guitarte 1995-1996). Sólo un examen sistemático, hecho por un buen conocedor de las relaciones que mantenía Alonso, podrá determinar la magnitud de las pérdidas; creo que, fundamentalmente, han de deberse a las desdichadas circunstancias en que Alonso tuvo que abandonar Buenos Aires en 1946.

Como siempre he frecuentado por diversos motivos el archivo de Alonso, terminé repasando todas las carpetas que contiene. Así descubrí que en la tercera caja de la correspondencia, tras la última carpeta con cartas de correspondencias, había todavía otra rotulada "Miscellaneous Correspondence". Examinándola, encontré la copia de la primera carta que Alonso escribió a Lenz, fechada en Buenos Aires a 22 de junio de 1928; también está la copia de la que dirigió a Aurelio M. Espinosa (Sr.) el 2 de mayo del mismo año, invitándolo a publicar en español sus "Studies in New Mexican Spanish" en la colección de estudios dialectales que estaba preparando. Estas copias pueden haber sido colocadas en la carpeta miscelánea por ser cartas de Alonso y no de correspondencias suyos, pero si éste fue el criterio adoptado, no se siguió consecuentemente, ya que en otros casos copia de alguna carta de nuestro filólogo está guardada con las cartas de la persona a quien fue enviada; así, la que envió el 21 de mayo de 1928 a Fritz Krüger, su amigo de los años en que fue lector de español en Hamburgo, se encuentra en la carpeta de la letra "K" junto con las cartas de Krüger. Menciono sólo estos casos por referirse a cartas que citaré más adelante en el "Comentario".

Publico aquí la carta de Rodolfo Lenz. Del Instituto de Filología de Buenos Aires bajo la dirección de Amado Alonso se tiene generalmente la gloriosa imagen final, con sus varias series de publicaciones del más alto nivel científico y con la creación de una escuela argentina de filología. La carta a Lenz ofrece la oportunidad de ver las cosas por el extremo opuesto; en ella contemplamos la actividad de Alonso en su momento inicial: el programa de acción que se ha fijado, las empresas que inicia para cumplirlo, el trabajo intenso para ponerlas en marcha, las grandes ambiciones que luego recortará la realidad. En este sentido, la carta a Lenz se relaciona con el "Propósito" que Alonso colocó al frente del primer volumen de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (Alonso 1930). En cuanto informa del proyecto de lo que iba a ser la *Biblioteca*, la carta inevitablemente coincide en buena parte con este "Propósito", pero no deja de ser un texto con características propias, que no puede confundirse con éste.

En primer lugar, ambos escritos pertenecen a géneros distintos: el "Propósito" es un texto técnico que presenta en forma lógica, ordenada y completa las cuestiones que va a abordar la *Biblioteca*. La carta no es, por supuesto, un texto desordenado, pero sí está sometido a reglas distintas de las que tiene un trabajo filológico. En el género epistolar se tiene un interlocutor concreto, a quien el que escribe se dirige con un propósito específico; esto hace que el orden lógico del tema termine subordinándose a la necesidad de acomodarse

al corresponsal, con vistas a lograr el objetivo de la carta. En el comentario que en la parte siguiente haré a la carta podremos ver casos de este tipo. Es obvio, por otra parte, que las características de la persona a quien se dirige la carta determinan lo que se dice u omite; por ejemplo, a un profesional como Lenz, Alonso no tiene necesidad de explicarle el interés de su proyecto para la geografía lingüística hispanoamericana, punto que, en cambio, debe desarrollar con alguna extensión en el "Propósito" (Alonso 1930: 6-7). Recuérdese, además, que la carta establece una relación personal; así como el destinatario es una persona concreta, igualmente funciona como tal quien la dirige, o sea que en la carta se reflejan las actitudes y sentimientos de su autor y, más en general, se habla con una libertad que no permiten los textos destinados a la publicación.

Una última diferencia de la carta frente al "Propósito" estriba en sus fechas: la primera es de mediados de 1928; el segundo, de 1930. Presentan, pues, dos etapas distintas del proyecto: la inicial, que corresponde a lo que fue comunicado a Lenz y otros filólogos a mediados de 1928 (y aun en 1927; cf. N° 7c), y la definitiva, con un contenido más reducido y ligeramente variado, tal como está expresado en el "Propósito" de la *Biblioteca*.

Una advertencia última sobre el texto que publico. La carta a Lenz es una copia de la que Alonso ha de haberle enviado, pero no es una copia obtenida por un papel carbónico. Está escrita directamente a máquina y contiene errores dactilográficos y hasta de ortografía; es evidente que es copia de un original manuscrito que en ocasiones no ha entendido el dactilógrafo. La corrección "nuestra" por "maestra" (p. 1, 1.5 contando desde abajo) parece ser de mano de Alonso; estas malas lecturas son fácilmente subsanables por el lector y he estimado innecesario dar una lista con las formas corregidas; acaso convenga únicamente indicar que el "sarpase" de la p. 2, 1.7, debe de ser "ocuparse". Estos originales que sirven de copia no son raros en el archivo de Alonso y se encuentran desde sus primeros tiempos en Buenos Aires hasta sus últimos años en Harvard. Desconozco si se trata de un procedimiento de la época o de una costumbre personal.

No he querido dejar sin un comentario la carta a Lenz, pues, al fin, sólo por los conocimientos que de ella pueden desentrañarse merece ser presentada a los lectores; para su buena comprensión, también me ha parecido indispensable dar noticias suplementarias sobre algunos hechos mencionados por Alonso. En esta tarea he adoptado el siguiente procedimiento. Comento y anoto párrafo por párrafo y a cada uno coloco un breve título indicativo del

tema que trata; para facilitar la identificación, añadido entre paréntesis la indicación de la página en que se encuentra y las tres primeras palabras de su comienzo. Cada comentario va numerado, con el fin de hacer posibles las remisiones; párrafos de sólo dos líneas van agrupados con el precedente o el siguiente, según su afinidad temática.

Tanto la carta de Alonso a Lenz y los pasajes que copio de las dirigidas a Espinosa y Krüger y del informe a Emilio Ravignani, como el fragmento de una carta de don Tomás Navarro Tomás y las referencias a noticias contenidas en dos cartas de Américo Castro se publican aquí por cortesía de los Harvard University Archives. Expreso mi sincero agradecimiento a esta institución.¹

COMENTARIO

1. *Acercamiento a Lenz* (p. 1: “Estoy por el...”). Esta carta de invitación a Lenz es extensa, en total tres páginas y media. La que escribí a Espinosa en el mismo sentido tiene una página y cuarto y, en verdad, no se necesitaba más para presentarse, exponer el proyecto e indicar la manera cómo se pensaba realizarlo. Es que Lenz es para Alonso más que un futuro colaborador de la empresa; como dice el tratamiento que le da, es el “venerado maestro”. Inclusive siente cierta identificación de su destino con el del alemán: está en Buenos Aires con una misión semejante a la de Lenz en Chile de estudiar “el lenguaje de estas latitudes” (la semejanza es de actividades, no precisamente de “misión”, porque Lenz fue contratado por el gobierno chileno para enseñar francés, inglés e italiano). Ha estado leyendo recientemente los trabajos de Lenz (¿como preparándose para escribir esta carta?) y le ha quedado un sentimiento de admiración; las normas y los objetivos que establece Lenz son todo “un magnífico programa” para el estudio del español de América y creo que efectivamente no dejaron de desempeñar algo de este papel en Alonso (cf., v. g., el N° 7b). En suma, Lenz es el maestro de la

1. Ya escrito este trabajo, me he enterado por comunicación del profesor Emilio Ridruejo, de la Universidad de Valladolid, que hace poco tiempo los descendientes de Lenz han donado a la Universidad Pedagógica de Santiago de Chile (denominación actual del antiguo Instituto Pedagógico en que tantos años enseñó el maestro) el archivo epistolar de su ilustre antepasado. Allí, si no ha habido pérdidas, debe encontrarse el original de la carta que publico y los de las varias otras que le envió Alonso.

disciplina, ante quien habrá que fundar todo lo que se dice y cuya opinión se desea conocer (cf. N° 8).

Alonso se había ocupado de Lenz en un trabajo anterior, “El grupo *tr* en España y América” (Alonso 1925) y ciertamente no para admirar su obra, como hace aquí, sino para rechazar su tesis de que la asibilación del grupo *tr* se debía a influencia araucana. A Alonso le preocupa la idea de que pueda haber quedado picado por la crítica y trata de arreglar las cosas arguyendo que la “disensión” se explica por la aparición de datos no conocidos en la época en que Lenz escribió. Este no era hombre para guardar rencores por diferencias de opinión honestamente expuestas y siempre se expresó sobre Alonso en los términos de la más alta estima; el “insigne filólogo español doctor Amado Alonso”, lo llama en cierta ocasión (Lenz 1933: 33; Alonso y Lida 1940: 10). Inclusive en la traducción española de los “Chilenische Studien” introdujo (o se introdujo con su autorización) la cita del artículo de Alonso sobre el grupo *tr* (Alonso y Lida 1940: 95).

2. *El proyecto* (pp. 1-2: “Desgraciadamente, es usted...”). Pero, lamentablemente, Lenz no es representativo de los estudiosos hispanoamericanos. Alonso va a delinear la situación de la dialectología hispanoamericana y a partir de ella va a fundar su proyecto de trabajo. Dominan los “aficionados poco seguramente orientados”, cuyas obras “tratan en su mayoría de lexicografía”. Es decir, la mayor parte de las obras son insatisfactorias y su única utilidad está en el material que ofrecen. Alonso se propone recoger y publicar sólo lo que haya de valor “en ese mar de papel impreso”, refundiéndolo e interpretándolo, de ser posible. A partir de este punto, el proyecto se bifurca. Empezará a publicar los trabajos de los filólogos y seguirá con los extractos de diccionarios de aficionados. Esto lo hace “para ganar tiempo mientras entresacamos con grande y largo esfuerzo alguna cosa de los vocabulistas”. Destaquemos la expresión “ganar tiempo”. Con ella el problema se ha desplazado de la situación de la dialectología hispanoamericana a la situación del director del instituto de Filología: quien gana tiempo con la publicación es Alonso, no la dialectología hispanoamericana. Este punto se tratará con extensión en el N° 7c.

En su carta a Fritz Krüger del 21 de mayo de 1928 Alonso da una precisión interesante para descubrir la filiación intelectual del proyecto:

Vamos a emprender en el Instituto una publicación, probablemente periódica, en la que queremos reproducir todos los trabajos de dialectología hispánica extrapeninsular, poniéndolos al día.

Es decir, los traduciremos con amplias anotaciones:

La traducción de la *Einführung* de M-L por Castro me ahorra más largas explicaciones.

Las dos últimas líneas nos revelan que Alonso tenía como modelo la traducción española de la *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft* de Wilhelm Meyer-Lübke (Meyer-Lübke 1920), hecha por Américo Castro (Meyer-Lübke 1926). De allí ha de venir la idea de una traducción que no se limita sólo a cambiar el idioma, sino que por medio de sus anotaciones llega a ser una colaboración con el autor y una adaptación o reelaboración de su obra; el traductor actualiza y completa las noticias y expresa su propio punto de vista frente a determinadas cuestiones. Castro había llevado los cambios hasta el extremo de modificar la presentación del libro, subdividiendo en unidades menores el texto corrido de cada parágrafo de la *Einführung*. También lo siguió Alonso en estos retoques artísticos; así, a Espinosa le pide autorización “para introducir mínimas modificaciones concernientes a la rápida lectura. Estas modificaciones serían más que nada de carácter tipográfico; variedades de tipos de letras y contextura de las masas de líneas”. No será ésta la única vez que veamos a Alonso tomando inspiración de Américo Castro (cf. N° 7c).

Con las refundiciones o ediciones anotadas y puestas al día de estudios filológicos Alonso se propone, como él bien dice, dar “un estado actual de los estudios fonéticos, morfológicos y sintácticos” del español extrapeninsular. Estos “estados actuales” de tal o cual disciplina son instrumentos de trabajo. En la carta en que invita a colaborar a Aurelio M. Espinosa le cuenta que “he estado en Madrid este último febrero [en una etapa de su viaje de vuelta de Inglaterra, a donde había ido para casarse] y he expuesto a D. Ramón y a Castro mi plan. Les ha parecido de gran utilidad. Igualmente me ha dicho Navarro Tomás por carta”. No cabe duda de que el calificativo que en propiedad corresponde al plan es el de “útil”, pues se dirige fundamentalmente a resolver problemas prácticos de los romanistas: ventaja de reunir en una nueva colección trabajos difíciles de consultar por hallarse en revistas raras o desaparecidas, accesibilidad a un público más vasto al ser muchos de ellos traducidos al español, creación de un foco propio para los hasta entonces dispersos esfuerzos de estudiar el español extrapeninsular, etc. En la carta de San Juan de Puerto Rico de 18 de enero de 1928, a que se refiere Alonso en la suya a Espinosa, D. Tomás Navarro Tomás habla en estos términos del proyecto que le ha comunicado su discípulo:

Su propuesta de Revista de Dialectología Hispánica (extrapeninsular), me parece excelente para el Instituto de Buenos Aires, pero mala para la Revista de Filología Española. La Revista de Buenos Aires y la de Puerto Rico restarán colaboración a la RFE, que de ordinario tiene ya su cartera bastante vacía. Claro es que en las dos primeras podrán entrar trabajos que la RFE no publicaría, y que cada Centro necesita su medio de comunicación y relación; pero van a ser muchas revistas para lo poco útil que hay que publicar.

La idea de usted de reunir en su revista los trabajos de dialectología publicados anteriormente me parece acertada, sobre todo por lo que se refiere a estudios como los de Lenz en los *Phonetische Studien*, tan difíciles de consultar; pero esto les dará para poco tiempo, porque la bibliografía es corta y cosas como las de Marden sobre México, Dihigo sobre la Habana y Marxuach sobre Puerto Rico no valen la pena de ser reproducidas.

¿Cuenta usted con que el Instituto de Buenos Aires produzca lo suficiente para proveer y alimentar una revista de carácter tan restringido? Si pueden ustedes mantenerla en un nivel aceptable, el éxito es evidente. Sólo el anuncio del propósito y del título despertará atención y simpatía en Europa y América. En este sentido la idea me parece muy acertada, pero la considero de realización difícil, dada la escasez de colaboradores en ese campo y al mismo tiempo pienso, como digo, en el oscuro porvenir de la RFE.

Como se ve, Navarro Tomás llama “excelente”, “acertada”, “muy acertada” a la idea, pero no deja de levantar continuamente sensatos reparos contra ella, lo que deja la impresión de que, en el fondo, su aprobación es muy tibia: los trabajos dignos de volver a publicarse son pocos y considera “de realización difícil” el proyecto porque el joven Instituto de Buenos Aires aún no cuenta con personal para una empresa de esta envergadura (Navarro Tomás ha debido estar pensando en la publicación de estudios de investigadores argentinos, lo que Alonso sólo contemplaba para un futuro no inmediato; cf. N° 7c). D. Tomás tampoco deja de preocuparse por “el oscuro porvenir de la RFE” si aparece otra revista más para disputarle sus ya escasos colaboradores; sobre “la [revista] de Puerto Rico”, cf. N° 5. Como en su carta a Lenz del 22 de junio Alonso presenta evidentemente el mismo plan que había sometido a Navarro Tomás a fines de diciembre de 1927 o principios del año siguiente, está claro que las observaciones de su maestro no pesaron en su ánimo.

Una última acotación. Alonso estima que la publicación con rigor profesional de los estudios y materiales de dialectología hispanoamericana, “creo

podrá ser un patrón eficaz para los trabajos posteriores de estos mismos aficionados”. Si de veras llegó a pensar esto, se engañó seriamente. Es que en realidad es imposible que un aficionado se dé cuenta del sentido de un trabajo lingüístico; si pudiera hacerlo, dejaría de ser un aficionado. El mismo Alonso tuvo ocasión de comprobarlo. Un aficionado aceptaba las explicaciones de diversos hechos fonéticos que daba Alonso en sus notas a la traducción de Espinosa, pero seguía utilizando el sistema de clasificación de este último, sin darse cuenta de que las observaciones de Alonso implicaban un cambio radical en la presentación de los hechos (Alonso 1935).

Por otra parte, los aficionados no conocen el mundo de la ciencia sino de una manera superficial y fragmentaria, de modo que sólo por un feliz azar podían enterarse de la aparición de la *Biblioteca*; lo corriente fue que no tuvieran noticia de ella. Así, Alonso halló, sin duda con penosa sorpresa, que en 1936 se había elegido como modelo para estudiar el habla de un país americano a Miguel de Toro. *L'evolution de la langue espagnole en Argentine* (París: Libraire Larousse [¿1932?]), ignorando sus esfuerzos por implantar una dialectología moderna en la América española (Alonso 1941).

3. *Carácter “extrapeninsular”* (p. 2: “Estoy seguro de...”). Es digno de observarse que inicialmente Alonso no pensó en crear una *Biblioteca* “hispanoamericana”, sino, más ampliamente, “extrapeninsular”. Esta denominación nace de tener como punto de partida al español de España; toda otra variedad se caracteriza negativamente como no siendo “peninsular”. Esta clasificación de las obras de dialectología hispánica es la que existió, por ejemplo, en la “Bibliografía” de la *Revista de Filología Española* durante la dirección de D. Ramón Menéndez Pidal. Creo que el cambio más importante que realizó Alonso en sus planes originarios fue esta variación o reducción de su propósito, haciendo a la *Biblioteca* solamente hispanoamericana. En una de las aclaraciones finales Alonso parece explicar a Lenz que los trabajos sobre el español “extrapeninsular” no americano están en función del estudio del español de América. Hay en esto un equívoco de que me ocupó en el lugar respectivo (cf. N° 7a).

Es probable que haya sido una inexperiencia inicial de Alonso el querer transplantar a América el concepto de dialectología “extrapeninsular”. Pronto habrá visto que el Instituto de Filología de una república americana, cuya función primaria era estudiar el habla de ese país, no constituía el lugar apropiado para publicar trabajos sobre el judeoespañol o el español de las Filipinas.

4. *Lo que se desea publicar de Lenz* (p. 2: “He leído en...”). Expuesto el proyecto, la atención se vuelve otra vez a Lenz. Ya el párrafo anterior termina expresando que “un último desideratum sería que el autor mismo lo quisiera refundir [sc. al trabajo] para nosotros”, y muy naturalmente Alonso continúa: “he leído [...] que tiene V. la intención de refundir sus *Beiträge* de la Z R Ph”. La noticia, pues, le viene como anillo al dedo. Discretamente anota que no desea perjudicarlo si ya ha adquirido un compromiso editorial que pudiera beneficiarlo, y prosigue con el tema de la carta, informando a Lenz que no sólo quiere publicar los “*Beiträge*” sino también todas las noticias de lingüística hispanoamericana que puedan espigarse de sus otros trabajos.

Este párrafo presenta un curioso problema. La refundición española que Lenz anuncia en el trabajo publicado en el *Boletín* del Instituto de Filología, a que se refiere Alonso, es la de los “*Chilenische Studien*”, no la de los “*Beiträge*”:

Yo mismo tengo la intención de contribuir a esta tarea [sc. la preparación del *Diccionario del habla popular chilena*], haciendo primero una edición española y mejorada de mi trabajo sobre la fonética chilena, que publiqué en Alemania en 1891 y 1892 [sic, por Lenz 1927: 224. 1892 y 1893]

Lenz debió haber hecho esta traducción, o acaso ella se debió a Rodolfo Oroz, porque en 1933 relataba este último:

En el año 1928 intenté yo publicar una versión castellana de estas importantes investigaciones de Lenz [sc. los “*Chilenische Studien*”], pero la empresa fracasó por dificultades materiales, pues ninguna imprenta nacional disponía de los signos tipográficos que requería la publicación (Oroz 1933: 27).

Es difícil explicar por un *lapsus calami* que Alonso se refiera a los “*Beiträge*” en lugar de los “*Chilenische Studien*”: lo hace dos veces. Además, nuestro filólogo sabía que Lenz había refundido en español un trabajo suyo anterior; en el párrafo precedente había mencionado el hecho: “Vd. mismo, querido Dr. Lenz, ha reeditado en esp. un estudio aparecido en alemán y lo ha mejorado”. Ahora bien, esta reedición mejorada de un trabajo de Lenz sólo pueden ser los “*Beiträge*”, de los cuales Lenz había publicado, corregida y aumentada, una versión española con el título de “*Ensayos filológicos americanos*”, I (Lenz 1894). Para hacer todavía más oscuras las cosas, Alonso mismo había citado esta refundición tres años antes (Alonso 1925: 168, N° 2);

¿cómo pudo escribir entonces a Lenz en 1928 que “tiene Vd. *la intención* de refundir sus *Beiträge*” (subrayado mío. G.L.G.)?

La única solución de este intringulis sería pensar que Alonso no tuvo ocasión de leer los “Ensayos”, aparecidos en una revista no fácilmente accesible y no pudo comprobar que se trataba de una refundición de los “Beiträge”. En verdad, la cita de los “Ensayos” es sospechosa. Alonso la hace para señalar que en ese trabajo Lenz habría “dulcificado” su posición sobre la influencia del araucano en el español de Chile; contra la costumbre profesional, no indica la página en que Lenz habría hecho esto, sino da en globo el conjunto de páginas que abarca el estudio. De mí sé decir que no he encontrado en los “Ensayos”, I, el pasaje en que Lenz habría dulcificado su aserto sobre la influencia del sustrato araucano. Hay más que decir todavía. Las palabras en que Lenz expresa esta tesis, citadas previamente por Alonso: “Das Chilenische Spanisch (d. h. die Ausprache des niederen Volkes) ist wesentlich Spanisch mit araukanischen Lauten”, son referidas por éste a los “Chilenische Studien”: “en *Phonetische Studien*, V, 208” (Alonso 1925: 168, Nº 2). Pero el pasaje copiado por Alonso pertenece a *la sección V* de los “Beiträge” y se encuentra por lo tanto en la *Zeitschrift für romanische Philologie*, 7 (1893), p 208. Alonso ha de haber tenido en una ficha la cita de Lenz con la sola indicación “V, 208” y la refirió de memoria a los “Chilenische Studien”, porque la primera entrega de éstos apareció en los *Phonetische Studien*, tomo V (al fin, éstos parecían la revista apropiada para hablar de sonidos). Este es un error aislado y, desde luego, no vamos a pensar que el gran estudioso no conocía los “Beiträge” de Lenz, a los que cita correctamente a lo largo de su estudio, pero sí muestra que esa nota 2 de la p. 168 fue escrita sin tener a la mano los trabajos que menciona, utilizando sólo fichas de ellos.

5. *La posible revista* (pp. 2-3: “Nuestra Revista (?) estará...”). En la forma aún indecisa de “nuestra Revista (?)” se refiere Alonso a su futuro *corpus* de estudios dialectales. Ya en el segundo párrafo de la primera página de la carta a Lenz que se proponía “una publicación, quizá periódica”. Navarro Tomás en su respuesta a la carta en que Alonso le comunica su idea, habla de “su proyecto de Revista de Dialectología Hispánica (extrapeninsular)” (véase el Nº 2). Al invitar a Espinosa, se refiere a “esta *Revista*, (si así la llamamos)” (2.V. 1928); a Fritz Krüger anuncia que “vamos a emprender en el Instituto una publicación, probablemente periódica” (21.V. 1928; ef. Nº 2). Ya sabemos que Alonso se decidió finalmente por una *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, sin que tengamos noticias de por qué lo

hizo ni de qué características pensaba dar a la publicación periódica de que hablaba al principio: ¿revista propiamente dicha o sólo volúmenes de estudios que aparecerían a plazos fijos?

En este párrafo de la carta Alonso comunica que la posible revista “estará engranada con la R F E”. Este es un dato de interés para la historia de las relaciones entre centros culturales. Pone como ejemplo de este “engranaje” americano-español a la reciente *Revista de Estudios Hispánicos*, publicada en Nueva York y Puerto Rico bajo la dirección de Federico de Onís; su pie de imprenta era Río Piedras-Nueva York-Madrid”. La relación en que piensa Alonso es bilateral entre cada una de estas revistas y Madrid; sólo en una carta de Américo Castro de fecha posterior (Nueva York, 16.XII, 1928) se propone una triangulación Nueva York-Madrid-Buenos Aires, que no llegó a cuajar aparentemente por no haber llegado a un acuerdo Federico de Onís y Amado Alonso (carta de Castro de Madrid, 16.II, 1929). Estos planes renacerán en forma algo más reducida cuando en 1939 el Instituto de las Españas de Nueva York y el Instituto de Filología de Buenos Aires colaboren y publiquen conjuntamente sus revistas.

6. *Ventajas del plan* (p. 3: “Aspiramos a dar...”). Alonso ya ha expuesto el plan y su modo de realización, y ahora se preocupa por lograr que Lenz acepte colaborar en él. Redondea la presentación mostrando sus ventajas: prestará un gran servicio a la romanística. Inclusive toca una cuerda patriótica: “Obligamos a los romanistas a contar con nosotros”, y hasta hay una referencia personal a Lenz cuando le escribe que, al formar parte del futuro *corpus*, sus trabajos no podrán ser ignorados por los estudiosos.

Como se ve, el público que tiene presente Alonso es, por lo menos en una primera parte del proyecto (cf. N° 7c) fundamentalmente el romanismo europeo.

7. *Aclaraciones* (pp. 3-4). Si bien la carta ha quedado terminada, Alonso vuelve sobre ella, temiendo que la manera cómo se ha expresado en algunos puntos sea incompleta o se preste a malas interpretaciones.

a) *De nuevo sobre el español “extrapeninsular”* (p. 3: “La inclusión del...”) Ciertamente, pronto debió darse cuenta de que causaba extrañeza la idea de reunir al español de América con el de los sefardíes, el de Canarias, el de Filipinas, etc.; ante Lenz sintió la necesidad de justificarla: es que esas otras variedades ayudan al conocimiento del español americano y de sus

problemas propios. Pero por este camino de una “utilidad” *in abstracto* se puede avanzar al infinito; al fin, mucho más útil para un dialectólogo hispanoamericano es el conocimiento de la dialectología española que el del judeoespañol y, en consecuencia, siguiendo el criterio en que basa su defensa Alonso, el Instituto de Filología de Buenos Aires hubiera debido publicar también un *corpus* de estudios dialectales peninsulares. Es que en la argumentación del gran filólogo hay un equívoco. La “utilidad” se debe medir en concreto con respecto a los objetivos de una actividad; el modesto fin de un Instituto de Filología hispanoamericano era hacer el relevamiento de la lengua del país y para este fin era “inútil” publicar sobre el judeoespañol.

Esta confusión es un resultado del malhadado concepto de español “extrapeninsular”. Naturalmente, conocer las otras variedades del español ultramarino conviene a quien se dedica al español de América, porque todas tienen problemas comunes, como el de la extensión de lenguas o, en el caso del judeoespañol, ofrecen una feliz conservación del estado en que se inició la expansión. Alonso indiscutiblemente tiene razón al señalar estos aspectos. Pero debe recordarse que esto corresponde a lo que hoy llamaríamos estudios “interdisciplinarios”, que suponen la existencia previa de las disciplinas que se relacionan y tienen objetivos que las sobrepasan, pero el español “extrapeninsular” no era un conjunto de disciplinas sino un cajón de sastre de todo lo que se hablaba fuera de España.

En el informe que el 14 de febrero de 1929 Alonso elevó a Emilio Ravignani, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, sobre las actividades del Instituto el pasado año 1928 (Miscellaneous Correspondence, al final de la caja 3 de la correspondencia de Alonso), se dedica todo un párrafo (ocho líneas en total) a justificar la presencia del judeoespañol en el proyecto, señal de que había encontrado escepticismos que disipar al respecto. Pero hasta ese momento al menos. Alonso se había mantenido firme en su propósito. El comienzo de este párrafo nos da una viñeta de la vida del Instituto en aquellos primeros tiempos: “El empleado temporero de este Instituto Sr. Rosenblat ha estado reuniendo materiales para la confección del tomo referente al judeoespañol [...]”.

b. *Gramáticas y vocabularios de lenguas indígenas* (p. 3: “Otro lado distinto...”). Se limitaría a las obras de la época de la conquista; no se publicarían enteras, sino se extraerían los materiales que sirvieran para el conocimiento del español traído a América. El proyecto, pues, está en función de la filología hispánica, no de la lingüística indígena. Metodológicamente, la

idea es la misma que la de publicar los diccionarios de americanismo en forma de extractos, pero en cuanto a la historia lingüística procede de Lenz, quien había estudiado los hispanismos del araucano para determinar la fonética del español llevado a Chile (Lenz 1893: 204-207). Aquí el maestro es el alemán y Alonso declara estar leyendo sus trabajos para “mejorar mi criterio” y le pide indicaciones en este sentido.

Este proyecto de publicar las noticias esenciales de las obras sobre las lenguas indígenas no llegó a realizarse; probablemente fue abandonado por las mismas razones por las que no prosperó la idea análoga de hacer extractos de los trabajos de lexicografía americana: requería invertir una gran cantidad de energía y tiempo para obtener un fruto muy menguado. El esfuerzo no se justificaba. Las lenguas indígenas, sin embargo, tuvieron un lugar en la labor del Instituto, que alcanzó a publicar un tomo de su “Colección de estudios indigenistas” (Morinigo 1931); bien es verdad que la iniciativa de esta serie partió del Consejo de la Facultad de Filosofía y Letras (Alonso 1931: 9). Alonso también tuvo el propósito, que no pudo realizarse, de publicar “manuscritos guaraníes de interés lingüístico” y una antología, ya en preparación, con doble traducción literal y literaria” (Alonso 1931: 15).

c. *Vuelta al corpus dialectal* (pp. 3-4: “En la sección...”). En el N° 2 Alonso había expuesto su proyecto, pero no había explicado a Lenz los motivos que lo llevaron a concebirlo. Esa exposición terminaba con las palabras algo enigmáticas de que reeditaría los trabajos de filólogos sobre el español de América “para ganar tiempo”. En este N° 7c se siente en la necesidad de aclararle que también publicaría trabajos nuevos, “pero de esto irá poco”. ¿Por qué? Por que “no quisiera incurrir en el defecto que trato de evitar”. ¿Y cuál es ese defecto? Publicar “cosas farragosas o de tipo estudiantil”, es decir, sin calidad filológica.

Teniendo presente esta noticia, tratemos de comprender la situación en que se encontraba Alonso como director del reciente Instituto de Filología. Como todos los directores, debía justificar su posición ante las autoridades de la Facultad; esa justificación serían las publicaciones del Instituto, que mostrarían que su gestión producía frutos. Ahora bien, el caso de Alonso era particularmente difícil a este respecto. Había llegado a Buenos Aires con un contrato por cuatro años y en este lapso, no breve pero tampoco amplio, debía hacer sus publicaciones. Pero el ambiente de entonces no le ofrecía cosas de calidad. Alonso se encontraba así en el conflicto de publicar sacrificando la calidad o de perseguir la calidad y terminar no publicando nada. La primera

alternativa era inaceptable para su honor profesional; la segunda significaba el fracaso de su gestión al frente del Instituto y, por añadidura, hubiera representado un golpe para los maestros del Centro de Estudios Históricos que lo habían propuesto para la misión. Súmese a esto que Alonso se había casado con Joan Evans en enero de 1928 y si las necesidades de su nueva familia lo llevaban a permanecer en Buenos Aires, las publicaciones eran su carta de triunfo para una renovación del contrato como director del Instituto.

El problema que enfrentaba Alonso era, pues, conciliar la irrenunciable calidad de las publicaciones con la necesaria rapidez de su aparición, y el *corpus* de estudios dialectales constituye la solución que le dió. Como se trata de trabajos ya aparecidos, a los que sólo hay que traducir (en la mayoría de los casos) y adicionar o refundir, la publicación se podía hacer con relativa rapidez y, como dice a Lenz en el N° 2, tendrá el prestigio seguro que le darán los nombres de sus autores. En tanto las entregas del *corpus* aparecen con frecuencia (¿periódicamente?) y dan fe de vida del Instituto, sus miembros pueden dedicarse a sus trabajos sin prisas que perjudiquen su calidad. Esta razón de ser de la futura *Biblioteca* la había expuesto Alonso a Espinosa en la carta en que le pidió autorización para traducir y publicar sus “Studies”; en la que dirigió a Lenz prefirió no hacerlo y sólo en la referencia al “defecto que trato de subsanar” aflora momentáneamente la motivación de la obra.

Así como en su momento (N° 2) hemos recordado que Américo Castro fue el ejemplo en la idea de adicionar, corregir y poner al día textos universitarios, también hay que proponerlo como modelo en la solución del dilema “calidad vs. tiempo”. Castro fue en 1923 el fundador del Instituto de Filología de Buenos Aires y su director durante su primer año de vida. Volvió a España al año siguiente dejando al Instituto con un proyecto de investigación en marcha (la edición de una Biblia en romance según mss. del Escorial; cf. *Biblia* 1927) y habiendo iniciado sus publicaciones con el primero de sus *Cuadernos* (1924); a más de unos trabajos de interés general, ya publicados, de Menéndez Pidal y Navarro Tomás, el grueso de este volumen la forma la traducción española del estudio de Max Leopold Wagner. “Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein” (Wagner 1920), con notas adicionales de Castro y Pedro Henríquez Ureña.

De la cuestión de los colaboradores del Instituto se pasa a la más amplia de los colaboradores en otros países. Alonso veía su futura revista (?) como una publicación internacional, que sirviera de fomento a la dialectología “extrapeninsular” y que fuese el sitio donde se imprimiesen los estudios

referentes a ella. En sus invitaciones a estudiosos nunca falta la indicación de extenderlas a sus discípulos u otra gente interesada; así lo hace con Lenz y antes lo había hecho con Espinosa y Krüger. En la carta a Lenz interesa la noticia de que “he invitado ya a algunos [filólogos] (en los Estados Unidos, cuando estuve allá en 1927)”. En la carta a Espinosa había sido más explícito: “Federico de Onís me prometió algo de esto [sc. investigaciones dialectales de alumnos o discípulos] por su parte, cuando lo vi en Nueva York en agosto”. Alonso había dado unos cursos en la Universidad de Puerto Rico en el verano de 1927 y de allí fue a Nueva York para embarcarse en esta ciudad con destino a Buenos Aires. Ahora bien, Si Alonso habló de su proyecto con Onís en agosto de 1927, esto significa que es anterior a hacerse cargo de la dirección del Instituto de Filología. Lo había concebido cuando todavía estaba en España y desde aquí lo llevó a Buenos Aires.

8. *Despedida de Lenz* (p. 4: ¿Será Ud. tan...”). La carta se termina. Expuesto y aclarado su plan, Alonso vuelve a dirigirse personalmente a Lenz y se coloca en la actitud reverencial del principio: desea conocer su opinión sobre el plan y sobre su utilidad y oportunidad. En cuanto a su colaboración, se hará todo según él disponga. Alonso concluye estas muestras de respecto indicando que con el volumen de sus trabajos se propone encabezar la colección.

Ya sabemos que no ocurrió así y que apenas en 1940, como tomo VI de la *Biblioteca*, apareció la traducción de los “Beiträge” conjuntamente con la de los “Chilenische Studien” (Lenz 1892-1893) y del “Zur spanischen-amerikanischen Formenlehre” (Lenz 1891), a las que se añadió el discurso académico “Dialectología hispanoamericana” (Lenz 1933); todo esto se publicó con el título genérico de “El español en Chile” porque en el volumen se encuentran también las “Advertencias sobre el uso de la lengua castellana” de Andrés Bello y una “Bibliografía del español en Chile” por Rodolfo Oroz. ¿Qué pasó? ¿A qué se debieron estos cambios?

En el citado informe al decano Ravnani sobre las actividades del año 1928 (cf. N° 7a) Alonso anuncia que “el primer tomo [de la colección de estudios dialectales] contendrá los trabajos filológicos sobre el mexicano escritos por norteamericanos y alemanes [...] Me reservo la tarea de reelaboración previo permiso de los autores respectivos, y me han ayudado en la traducción la Srta. Darnet y el Sr. Battistessa”. Como se ve, ya en el lapso de 1928 que siguió a la carta a Lenz otro volumen era el que iba a iniciar la colección.

Este nuevo primer tomo “sobre el mexicano” ya coincide en parte con el que en definitiva iba a encabezar la serie: los “Studies” de Espinosa (Espinosa 1930). Esto hace pensar la referencia a que contendría “escritos por norteamericanos y alemanes” (Soy yo quien subraya. G.L.G.). La indicación también lleva a ver que ese volumen coincidía parcialmente con el futuro tomo IV de la *Biblioteca*, dedicado al habla mexicana (de México y los Estados Unidos) y centroamericana (Henríquez Ureña 1938); aquí aparecen estudios de los norteamericanos E. C. Hills y C. Carrol Marden y de los alemanes C. Semeleder y K. Lentzner (sobre el español de Guatemala). Con la monografía de Espinosa y estos otros cuatro trabajos se podía formar efectivamente un buen tomo de la *Biblioteca*. Al fin, Alonso optó por desdoblarlo e hizo un tomo independiente con la parte de fonética de los “Studies” de Espinosa, al que dio más cuerpo añadiéndole como apéndice sus “Problemas de dialectología hispanoamericana”. Con los otros estudios de norteamericanos y alemanes, a los que sumó tres más sobre México y dos sobre América Central, Pedro Henríquez Ureña formó luego el tomo IV de la *Biblioteca*.

Constituye una verdadera sorpresa enterarse de que Ana Julia Darnet y Angel J. Battistessa, colaboradores del Instituto de Filología, en aquel tiempo, habían ayudado en la traducción de los trabajos de los futuros tomos I y IV. En este último volumen se agradecen las traducciones a otras personas y en la del I, como es sabido, Alonso tuvo como colaborador a Angel Rosenblat, a quien hemos visto dedicado por entonces a coleccionar materiales para el tomo sobre el judeoespañol (cf. N° 7a).

En cuanto al cambio de planes, el único indicio que he encontrado sobre sus motivos se halla en el “Propósito” de la *Biblioteca*; escribe aquí Alonso:

Espinosa tendió siempre a relacionar las formas nuevomejicanas con las correspondientes de América y de España [...] Dado este su carácter, los *Estudios* de Espinosa eran los indicados para iniciar la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, porque nos obligaban a acumular en los tomos I y II las noticias referentes a casi todos los dialectalismos fonéticos y morfológicos denunciados en el español americano. Nuestro extraordinario esfuerzo inicial permitirá ser aprovechado para toda la colección con un cómodo sistema de referencias (Alonso 1930: 9).

De no mediar otras circunstancias que no se consideró oportuno citar, Alonso habría sacrificado la idea de rendir homenaje a Lenz en aras de un plan de conjunto para la *Biblioteca*. Siendo enteramente legítima la posición

de Alonso, es de lamentar, sin embargo, que Lenz no hubiera encabezado la colección; se perdió así una excelente ocasión de que su figura saliera de la penumbra histórica en que todavía hoy se halla.

En 1931 Lenz ya indicaba que sus trabajos se publicarían en el tomo IV de la *Biblioteca* (Lenz 1933: 39, 65).² Luego la segunda mitad (ampliada) del volumen sobre el español mexicano se convirtió en el tomo IV y el dedicado a Chile pasó a ser el número VI. Ha habido, pues, dos postergaciones en la publicación de los estudios de Lenz. Creo que de alguna manera esta demora ha de estar relacionada con las dificultades que, por motivos que ignoro, afectaron muy pronto a la *Biblioteca* para publicarse. Tras iniciarse pujantemente la serie en 1930 con la aparición de los tomos I y III, el siguiente volumen IV vio la luz apenas en 1938, a pesar de estar listo desde 1934 (Henríquez Ureña 1938:1383).

2. Este discurso de Lenz debió pronunciarse en 1931, porque más atrás había anunciado que “el Instituto de Filología de Buenos Aires ha comenzado *el año pasado* la publicación de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*” (Lenz 1933:33; el subrayado me pertenece. G.L.G.). En la reproducción del discurso en la *Biblioteca* se ha cambiado el “IV” en “VI” (Alonso y Lida 1940: 17, 48).

Buenos Aires, 22 de Junio 1928.

Sr. D. Rodolfo Lenz

Mi querido y venerado maestro: Estoy por el Río de la Plata con una misión semejante a la que ha sido la ocupación de casi toda la vida de Vd. Un motivo más de acercamiento. He estado relejendo estas semanas algunos de los admirados trabajos de Vd. sobre el lenguaje de estas latitudes. Más de una y dos veces me he sorprendido lleno de respetuosa admiración, no sólo por la seguridad y penetración de su trabajo sino por la austera y ejemplar severidad de sus conclusiones. Es verdad que una vez tuve que ocuparme de un trabajo suyo in extenso, y aquella vez para disentir; pero todo se debió a la necesidad de retomar un asunto en vista de los nuevos datos conocidos. Como allí dije, a Vd. se debe en eso, como en tantas otras cosas, los primeros datos y el planteamiento del problema. Las normas de trabajos y los blancos elegidos para los disparos de estas clases de estudios tal como Vd. los expone, p-c, en el Prólogo de Los elementos indios del Cast. de Chile, forman un magnífico programa por cuya propagación entre profesores y aficionados a estos trabajos debemos laborar todos.

Desgraciadamente, es usted casi singularidad. Al intentar ahora una publicación, quizá periódica, de que voy en seguida a hablarle, lo he podido comprobar.

Como Vd. sabe la mayor parte de los trabajos sobre dialectología hispano-americana, se deben a aficionados poco seguramente orientados, y tratan en su mayoría sobre lexicografía. Vamos a esforzarnos por recoger todo lo que haya de utilidad en ese mar de papel impreso, y a darlo a la publicidad, no reeditado, sino refundido y a ser posible interpretado, creo podrá ser un patrón eficaz para los trabajos posteriores de esos mismos aficionados. Claro es que toda aportación nuestra irá entre corchetes y que en ningún caso hemos de tener para el filólogo o aficionado otra actitud que la del más sincero respeto y lealtad. Queremos empezar con los trabajos que no son de lexicografía: Lenz, Espinoza, H. Ureña, Wagner, Marden... He citado sólo filólogos. La razón es doble, para ganar tiempo mientras entresacamos con grande y largo esfuerzo alguna cosa de

los vocabulistas y para dar a nuestra publicación un prestigio seguro porque está en los nombres citados. Un estado actual de los estudios fonéticos, morfológicos y sintácticos. Los artículos están en revistas difíciles, o muertas y en idiomas no familiares a los cultivadores de estos trabajos. Vd. mismo, querido Dr. Lenz, ha reeditado en esp. a veces un estudio aparecido en alemán. Y lo ha mejorado. En el fondo es lo que yo quisiera tener. Pero es posible que un autor no quiera volver a sarpase de aquel lejano asunto. Entonces nosotros nos comprometemos a traducirlo, a añadirle las observaciones de los reseñistas y las que nosotros podamos hacer, a corregir las pruebas, y a publicarlo después de haber puesto a su aprobación la forma definitiva.

Estoy seguro de que Vd. se ha dado cuenta de la importancia de la obra: Formar como un corpus de todos los trabajos sobre Dialectología hispánica extrapeninsular hasta hoy conocidos. Porque comprenderemos Filipinas, el judeoespañol, Canarias etc. Cuando el trabajo lo merezca y cuando contemos con la aquiescencia del autor y de la Revista donde se publicó, lo haremos íntegro. Cuando nó, resumido hasta donde dén el permiso del autor y el interés del asunto. Un último desideratum sería que el autor mismo lo quisiera refundir para nosotros.

He leído en el Boletín del Inst. de Filología que tiene Vd. la intención de refundir sus Beiträge de la Z R Rch. Además del interés científico ¿tiene Vd. acaso algún otro de orden editorial?. No quisieramos lesionar intereses. Pero esta clase de publicaciones nunca dán dinero. Nosotros quisieramos publicar aquí no sólo sus Beiträge sino todas las ideas o datos sobre Fonética, morfología y sintaxis que nosotros espigaríamos de sus libros y artículos y prólogos: la Oración y sus partes, Dicc. de Chilenismos, Ling. americana, etc, etc. Lo haremos así con Bello y con Cuervo también.

Nuestra Revista (?) estará engranada con la R F E, como lo está la Revista de Estudios Hispánicos que acaba de nacer en Puerto Rico y Nueva York per obra, principalmente, de Federico de Onís, y que se ocupará de literatura hispanoamericana. Y este engranaje no obedece a un programa imperialista de Madrid, sino a un deseo de colaborar en la tarea común de una parte, y a las ventajas

que la difusión y prestigio de la R F E nos va a dar para las publicaciones nacientes.

Aspiramos a dar en el más breve espacio posible cuanto de utilidad se ha dicho sobre esta dialectología. Todos los filólogos románicos se darán cuenta del servicio que les prestamos, sobre todo dado el carácter aislado de los trabajos de profesionales y el carácter amateurista de la mayoría. Allí estará todo, y trabajos como los de Vd., querido Dr. Lenz, indudablemente ganarán en eficacia al presentarles con los demás. Y no sólo por el contraste con tantos medianos e malos, que ese sería inútil vanidad, sino porque al formar un todo con las ideas y estudios de Bello, Cuervo, Wagner, Espinoza y Hureña, se da ya un caudal cuya importancia no será permitida desconocer al romanista.

En una palabra, obligamos a los romanistas a contar con América.

La inclusión del Judeo-español se explica por la fecha 1492. Y el estudio de las otras hablas extrapeninsulares quizá nos oriente para la solución de los problemas ~~comparativos~~ del español trasplantado.

Otro lado distinto (en parte) tiene mi programa. Y en él el nombre de Lenz tiene un puesto también importante: Vamos a reeditar gramáticas y vocabularios antiguos (época de conquista) de las lenguas indias. Muche nos dirán sobre el español impertado, y por este lado se une al proyecto anterior. Pero además quiere publicar esos vocabularios y gramáticas, no al modo de Platzmann, sino de manera que se de a los lingüistas un material lo más abundante y lo menos farragoso posible. ¿De que modo? Me tengo definitivamente tomada resolución. Quiero contrastar mis ideas con los trabajos de Vd. (¿quiere Vd. tener la gentileza de darme algún otro nombre más en este sentido?), antes de ponerme a la gramática. Ya estamos con los vocabularios, cosa más diáfana relativamente, y este relativamente le dice a Vd. que no renuncie a que la detenida lectura de sus trabajos indianistas mejeren aún en ese mi criterio.

En la sección de dialectología hisp.-amer., quisieramos publicar también novedades: pero de este irá poco, ya que no quisiera incurrir en el defecto que trato de subsanar, publicando cosas farragosas e de tipo estudiantil. En lo que

me entreguen colaboradores y discípulos impondré los métodos corrientes entre la gente del oficio, lo cual creo me ocasionará más de un disgusto. De todos modos, si Vd. conoce algún discípulo suyo con ánimos para estas labores, puede invítarle de mi parte a colaborar. Cuanto más discípulo de Vd. sea, mejor. He invitado ya algunos (en los EE. Unidos, cuando estuve allí, en 1927) y pienso hacerlo enseguida a otros filólogos europeos.

Mi amistad personal entre muchos de ellos (alemanes, franceses y suizos) me da esperanza de buena acogida.

¿Será Vd. tan bondadoso que quiera contestarme con su opinión sobre mis planes y sobre la eficacia y oportunidad de la obra? Si Vd. aceptara mi ofrecimiento, nos entenderíamos a su deseo, - de intervenir o no personalmente en la traducción o de hacer una reelaboración - pa encabezar con su nombre nuestra publicación.

No sé cuando tendré oportunidad de saltar por encima de los Andes para poder tener el placer de estrecharle la mano. Mientras eso llega, le envía el más afectuoso saludo, con deseos de prosperidad y salud, su siempre devoto amigo.

AMADO ALONSO

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Amado

- 1925 "El grupo 'tr' en España y América". En *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal 2*: 167-191. Madrid: Librería y casa editorial Hernando (S.A.).
- 1930 "Propósito". En *Espinosa 1930*: 5-10.
- 1931 "Prólogo". En *Morínigo 1931*: 9-15.
- 1935 Reseña de Anita C. Post, "Southern Arizona Spanish Phonology", *University of Arizona Bulletin*, 5 (1934), 1-57. En *Revista de Filología Española 22*: 67-72.
- 1939 "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz". En *RFH 1*: 313-350.
- 1940 "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena". En *Alonso y Lida 1940*: 281-289.
- 1941 Reseña de Pedro M. Benvenuto Murrieta, *El lenguaje peruano*, I. Lima: s. e., 1936. En *RFH 3*: 160-166.

Alonso, Amado y Raimundo Lida (eds.)

1940. *El español en Chile. BDH*, 6.

AUCh = *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago.

BDH = *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*. Buenos Aires.

Biblia medieval romanceada

- 1927 Según los manuscritos escurialenses I-j-3, I-j-8 y I-j-6. Tomo I (Pentateuco). Edición de Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Angel J. Battistessa. Buenos Aires: Instituto de filología.

Espinosa, Aurelio M.

- 1930 *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*. Traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Angel Rosenblat. Parte I. Fonética. Con nueve estudios complementarios sobre

Problemas de dialectología hispanoamericana por A. Alonso.
Buenos Aires: Instituto de Filología. *BDH*. 1.

Guitarte, Guillermo L.

1995-1996 "La amistad entre Amado Alonso y Roman Jakobson". En *Cauce* N° 18-19 (en prensa).

Henríquez Ureña, Pedro (ed.)

1938 *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*.
Buenos Aires: Instituto de Filología. *BDH*, 4.

Lenz, Rodolfo

1891 "Zur spanisch-amerikanischen Formenlehre". En *ZRPh* 15: 518-522.

1892-1893 "Chilenische Studien". En *Phonetische Studien* 5: 272-292 y 6: 18-34, 151-166 y 274-301.

1893 "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanisch". En *ZRPh* 17: 188-214.

1894 "Ensayos filológicos americanos", I. En *AUCh* 87: 113-132.

1927 "Problemas del diccionario castellano en América". En *Boletín del Instituto de Filología* 1/3-4: 185-225.

1933 "Dialectología hispanoamericana. Discurso académico". En *AUCh* 91: 31-65.

Meyer-Lübke, W[ilhelm]

1920 *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*.
3ª edición. Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung.

1926 *Introducción a la lingüística románica*. 3ª edición. Versión de la tercera edición alemana, con notas y adiciones por Américo Castro. Madrid: Publicaciones de la "Revista de Filología Española", 1.

Morínigo, Marcos A.

1931 *Hispanismos en el guaraní*. Estudio sobre la penetración de la

cultura española en el guaraní, según se refleja en la lengua. Bajo la dirección de Amado Alonso. Buenos Aires: Instituto de Filología.

Oroz, Rodolfo

1933 "Discurso en la recepción del Dr. Rodolfo Lenz, como miembro académico de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación". En *AUCh* 91: 25-30.

RFH = *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires.

Wagner, Max Leopold

1920 "Amerikanisch-Spanisch und Vulgärlatein". En *ZRPh* 40: 286-312 y 385-404.

ZRPh = *Zeitschrift für romanische Philologie*. Halle, después Tübingen.